

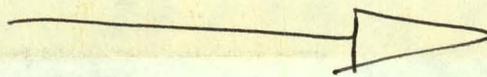
Michoacán

miguel ángel granados chapa

Se ha entablado ya la primera contienda electoral del año, con la aparición en la escena pública de los candidatos de los dos principales partidos en Michoacán, el PRI y el PRD. Dada la fuerza de ambas formaciones políticas, se pronostica una competencia cerrada, en que cualquiera que sea el candidato triunfador superará sólo por breve diferencia a su adversario. Dadas las características de la entidad, y la personalidad de ~~varios individuos~~ ^{las personas postuladas} por esos partidos, puede asegurarse que la disputa por la gubernatura se inicia con ventaja para el partido cardenista, por lo que es de esperarse un amplio despliegue de recursos por el PRI.

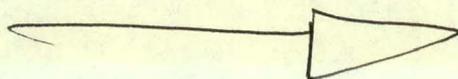
En efecto, el partido gubernamental resolvió ~~eleger~~ ^{nombrar} como candidato a Eduardo Villaseñor, un político de reciente cuño, de carrera tan rápida que no ha concluido ninguno de los dos periodos para los cuales ya fue elegido, en vista de que se le promovió en ambas ocasiones para una posición de mayor alcance. En efecto, en 1989 fue elegido presidente municipal de La Piedad Cabadas, ~~y~~ y dos años después solicitó licencia ~~para~~ para ser presentado como candidato a la diputación federal con cabecera en la misma maloliente ciudad. Apenas concluido el primer periodo de sesiones de la legislatura, deberá solicitar licencia, para realizar su campaña, que se augura difícil por la amplia presencia del cardenismo en la entidad.

Requiere explicación el que el PRI haya seleccionado a un político bisoño pues no es admisible que se trate de un simple error, un traspié, un desliz. Ha de tenerse presente, en primer lugar, que en Michoacán "la caballda estaba flaca", para recordar la siempre útil expresión de Rubén Figueroa aplicada a los elencos de candidatos a un cargo de elección. No hay un michoacano en el gabinete federal ~~ni en el legal ni el ampliado~~, ni en el legal ni el ampliado, uno de los dos senadores es opositor y la diputación federal se compuso con dificultades, precisamente por la situación prevaleciente en la entidad, donde a partir de 1986 medio PRI se pasó a la disidencia.



Desde la perspectiva puramente electoral, pudo haberse escogido con mejores augurios al senador Víctor Manuel Tinoco, porque reúne tres ventajas. Por un lado, como director de prensa del depuesto gobernador Luis Martínez Villacañ, su designación hubiera significado una compensación, así fuera tardía, a un grupo que se queja de maltrato al ser obligado a renunciar el ahora director de Caminos y Puentes Federales de Ingreso. Por otro lado, su trabajo al frente de la legislatura local, a partir de 1989, no sólo dio dimensión estatal a su figura, sino que lo vinculó a la obra de conciliación emprendida con éxito por el gobernador Genovevo Figueroa. En último término, acaba de realizar una campaña por todo el estado, similar a la que deberá realizar el candidato a gobernador. Fue, además, una campaña victoriosa, lo que permitió al PRI recuperar una de las dos senadurías perdidas en 1988.

Si, en cambio, Villaseñor fue el elegido, hemos de preguntarnos si se trata de presentar un blanco fácil a la oposición, o si se trata de perseguir otros objetivos. Por supuesto que se trata de lo segundo. Tales propósitos consisten, por un lado, en apartar al PRI de la imagen de los políticos tradicionales, ^{como anticipo de} ~~estados~~ las transformaciones que se esperan de la XV asamblea, a realizarse antes de que medie este año, o de algún pronunciamiento sustitutivo de la asamblea que se decidiera poner en práctica. Villaseñor es lo menos parecido a un priísta, mientras que por contraste su adversario perredista parece serlo más, porque lo fue, como veremos enseguida. De esta manera, adicionalmente, se fortalece la alianza entre el equipo gubernamental y los empresarios, tanto de alcance nacional como locales. Villaseñor es accionista de Banamex, es decir, uno de los empresarios con fuerte presencia regional convocados por las autoridades encargadas de la desincorporación para que se sumaran a la compra de bancos. Hay, así, una identidad sustantiva, fundada en intereses, entre el proyecto salinista y el de personas influyentes en su localidad, como es Villaseñor. Debe añadirse la cuestión de los recursos para la campaña. Puesto que ha crecido



la impugación al uso de fondos públicos para actividades electorales, el PRI echará mano ~~xxx~~ en mayor medida cada vez de aportaciones hechas por el poder económico local, cuyos integrantes temen por su capital, ya que el propio Villaseñor ha dicho que esa sensación lo motivó a interesarse en política tras el triunfo cardenista en 1988.

El artífice práctico de ese resultado fue Cristobal Arias, uno de los dos senadores triunfantes entonces. Durante el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, Arias fue, además de diputado federal por primera vez (ahora lo es de nuevo, por la vía de la representación proporcional), secretario de gobierno y líder estatal del PRI, las dos posiciones que permiten un mayor contacto con quienes hacen la política real en un estado. Ese fue uno de los resortes materiales históricos e --aparte los ideológicos-- que explican el fuerte surgimiento del cardenismo en esa entidad. Puesto que además tiene amplias posibilidades de convertirse en gobernador, Arias podrá mover no sólo voluntades sino también intereses. Por eso aparece hoy en la delantera.



cual se le revirtió cuando López Portillo lo hizo secretario, precisamente, de Hacienda. Quizá en ese equívoco se gestó, asimismo, la inveterada e irreparable diversidad de intereses entre las dos secretarías, que en más de un caso estallaron en conflicto entre los titulares. A causa de esa disputa, Moctezuma y Carlos Tello, secretario de PyP, ni siquiera cumplieron un año en el gabinete y tuvieron que marcharse. Y, por esas diferencias, agravadas por otros motivos inherentes a sus perspectivas políticas, se distanciaron Jesús Silva Herzog y Carlos Salinas, en una querrela que concluyó con la renuncia del primero.

Aspe protagoniza el excepcionalísimo caso de haber sido el titular de los dos ministerios, sucesivamente y por separado, y ahora del que ya tiene otra vez reunidas las funciones. Pero ni como secretario de PyP, ni de Hacienda, tuvo dificultades con sus homólogos-recíprocos, porque en realidad ejercía una suerte de poder sobre ellos. Ahora reinará a solas, sin intermediaciones, sobre el imperio de las finanzas públicas, en un proceso de embarnecimiento administrativo y político que marcha en sentido contrario al resto del gobierno, sujeto a rigurosas dietas enflaquecedoras.